

106. CONCILIO ECUMÉNICO DE LYON II

SIGLO
XIII
(1274)

Convocado en 1272 por el papa Gregorio X, el concilio se desarrolló en 6 sesiones a las que asistieron unos 500 obispos, sesenta abades y más de mil preladados o sus procuradores entre los que destacó Buenaventura que falleció durante las sesiones. En cambio, no pudo intervenir Tomás de Aquino, que falleció cuando se dirigía al concilio. Estuvo presente Jaime I de Aragón.

El concilio deliberó sobre la preparación de una nueva cruzada centrándose en los aspectos financieros, para lo cual se decidió que durante seis años un diezmo de todos los beneficios de la cristiandad deberían destinarse a la cruzada. Jaime I se mostró partidario.

La última elección papal se había eternizado provocando que el trono de San Pedro permaneciera vacante durante casi tres años. Para evitar una situación parecida en el futuro, el concilio publicó que los cardenales electores debían reunirse transcurridos diez días tras la muerte del Papa, en total aislamiento y encerrados en cónclave.

Se confirmaron los privilegios de las cuatro órdenes mendicantes: dominicos, franciscanos, agustinos y carmelitas.

Dos medidas muy importantes se tomaron en este concilio: la confirmación de las órdenes mendicantes y la concreción de la forma de elección del papa por parte de los cardenales. Obtienen un +1 los cardenales y los miembros de las órdenes religiosas.

